

LA NUEVA REALIDAD MUNDIAL Y REGIONAL Y LA POLITICA INTERNACIONAL  
DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE.

I.- EL SISTEMA MUNDIAL EN TRANSICION.

- 1.- Los últimos meses han sido testigos de cambios impresionantes en la escena internacional. El fin del socialismo real es sin duda el más impactante. Al iniciarse la perestroika, aun cuando se sabía que ella intentaba responder a una grave crisis en ese campo, pocos habrían pronosticado que el proceso conduciría al desmembramiento de Europa Oriental, a la caída del muro de Berlín, a la unificación de Alemania y finalmente al golpe de estado en la URSS, la proscripción del Partido Comunista y la desaparición del Estado soviético.

Si bien el fin de esta crisis es aún lejano e imprevisible, no cabe duda de que ella ha cambiado radicalmente la realidad mundial al menos de tres maneras: ha puesto fin a la Guerra Fría y al conflicto Este - Oeste: ha generado un orden unipolar, en que el predominio militar de Estados Unidos y económico de las potencias capitalistas se ha hecho incontrarrestado; y ha eliminado de la escena a una de las grandes corrientes ideológicas - el socialismo de estado - que caracterizó el conflicto político de casi todo un siglo.

- 2.- Probablemente la mayor complejidad que se presenta al examinar el escenario global es calibrar la magnitud de los cambios que se registran en él. En la última década vemos la confluencia de dos fenómenos que hasta ahora nunca se habían presentado conjuntamente: una sustancial revolución científico-técnica que modifica desde las modalidades de la organización de la producción hasta el funcionamiento de los mecanismos básicos de la economía internacional y una profunda reestructuración del sistema político internacional que determina el fin de la Guerra Fría y del antagonismo bipolar de los proyectos capitalistas y socialistas que encabezaban Estados Unidos y la Unión Soviética.

Estos dos grandes fenómenos provocan diversos efectos que se retroalimentan entre sí y determinan esa sensación de inestabilidad y cambios globales acelerados que son un rasgo de la hora en que vivimos. El sistema internacional - en sus esferas políticas y económicas - se encuentran actualmente en transición sin que aún avizoremos su nueva estructuración estable. Sin embargo, afrontamos desde ahora una serie de tendencias ya consolidadas que estamos obligados a tener en cuenta, tanto al elaborar nuestro proyecto nacional como nuestra política de alianzas en el plano

internacional. Entre éstas se pueden señalar las siguientes:

- 3.- a) La noción y los alcances de la hegemonía internacional han cambiado. En la Guerra Fría el poder global tenía sustento básico en las capacidades militares; en la posguerra fría, dependerá principalmente de las capacidades científico-técnicas y de la competitividad comercial que exhiban los países.

La hegemonía de Estados Unidos tiende a declinar y seguirá haciéndolo en el tiempo próximo, pero esto es parte de un proceso gradual y complejo. Estados Unidos es hoy día la única superpotencia militar y puede actuar como un "gendarme global", tal como quedó acreditado en la guerra del Golfo Pérsico. También dispone de grandes ventajas en la esfera comunicacional, pues controla las cuatro quintas partes de los circuitos audiovisuales y las agencias internacionales de prensa. En cambio, es cada vez más débil en el plano económico, su deuda externa aumenta y pierde posiciones comerciales frente a Japón, Alemania y los nuevos países exportadores del Asia, principalmente.

Esto determina la existencia de contradicciones en el poderío norteamericano sus capacidades varían según la esfera de acción de que se trate.

- 4.- b) La crisis de Europa del Este en 1989 y la desaparición de la Unión Soviética en 1991, tienen efectos complejos en lo que hace a la legitimidad y a los espacios del socialismo en el mundo. Por una parte, el colapso de los socialismos reales puede ser visto por nosotros como el fracaso de un proyecto ajeno que durante mucho tiempo cuestionamos, por sus rasgos autoritarios, exceso de centralismo económico y su falta de flexibilidad. En este sentido el término del Bloque Socialista levanta una pesada hipoteca sobre la noción de socialismo que se puede resumir en el peso del estalinismo, en casos de intervención como los que la URSS realizó en Hungría, Checoslovaquia, Polonia y Afganistán, etc. Aparte de esto, el fin del comunismo deja "cesantes", también, a los sectores más agresivos de la derecha latinoamericana que tuvieron como única plataforma un comportamiento reactivo y anticomunista.

Pero si bien todo esto amplía las posibilidades de acercamiento entre "socialismo" y "democracia", tampoco se puede desconocer que en la descomposición de los socialismos reales hay también un componente de derrota de las posiciones socialistas. Ninguno de los países que formaron parte del CAME y del Pacto de Varsovia, evolucionó en la dirección de un socialismo descentralizado y democrático. La propuesta de la perestroika y la glasnost de Gorbachov, que también planteó el paso del socialismo centralizado y autoritario a uno democrático, no tuvo condiciones para prosperar y en cambio se impuso el mero tránsito a un régimen capitalista. Por si esto fuera poco se desplomó en Yugoslavia el modelo de la autogestión que representó, desde los años 40; el gran proyecto alternativo a las concepciones estalinistas.

A fines del siglo XX, el socialismo, en cuanto proyecto alternativo de sociedad, vuelve al estado utópico que tenía antes de 1917. Sólo que ahora tiene un pesado fardo histórico sobre sus espaldas.

- 5.- c) La supresión del Eje Este-Oeste y el fin del conflicto ideológico que lo organizó, ha modificado también, y de modo negativo para los países en desarrollo, el subsistente Eje Norte-Sur; tal como se señala en los recientes enfoques geopolíticos europeos, el cuadro internacional de la posguerra fría corresponde a "un archipiélago mundial". Hay países por encima y por debajo de la línea de flotación y tal posición está determinada por las capacidades competitivas en los mercados globales. A diferencia de lo que ocurría en la Guerra Fría, donde cualquier país podía ser importante por su valor simbólico, en la nueva situación estos sólo cuentan por lo que efectivamente son, especialmente en términos de capacidades productivas, magnitud de sus mercados internos y capacidades de inserción en el sistema internacional.

Este nuevo cuadro que comienza a regir de un modo implacable cuestiona la viabilidad nacional, no sólo de extensos espacios geográficos como el Africa Subsahariana o parte del subcontinente indio, sino que también afecta dramáticamente a los países más atrasados de América Latina.

- 6.- d) El proyecto capitalista se ha hecho dominante a escala mundial, al menos en el corto y mediano-plazo, y la disputa internacional centrada como ya señalaremos, se ha trasladado de las superpotencias (EE.UU., URSS) a nuevos grandes bloques económicos que se están constituyendo precisamente en estos años: la Europa 92, ampliada ahora hacia su periferia inmediata y eventualmente hacia el antiguo campo socialista, el Bloque del Pacífico y la Comunidad de América del Norte.
- 7.- e) La naturaleza de los conflictos internacionales se ha modificado también considerablemente. De las grandes disputas por el tipo de organización social de cada nación en torno a las proposiciones hechas desde Washington y Moscú, hemos pasado a una multiplicación de los conflictos nacionales, las reivindicaciones étnicas y los fundamentalismos religiosos que tienden a multiplicar los enfrentamientos abiertos y a tensionar severamente a muchos de los estados nacionales, anteriormente estables y bien constituidos. La potencialidad de crisis de este cuadro, sus reflejos desestabilizadores en fenómenos migratorios, hambrunas o desastres sanitarios en vastos espacios, en los próximos años, son francamente preocupantes.
- 8.- f) El cambio de paradigma productivo, y más concretamente el paso de diseños fordistas al modelo de organización japonés, que ha afianzado la Tercera Revolución Industrial, tiende a tener también grandes efectos políticos en los planos domésticos e internacionales. La introducción de la robotización y la

informática ha automatizado el proceso industrial y reducido el tamaño de las fábricas y del proletariado en su conjunto. Las confederaciones sindicales han perdido poder negociador y el mundo laboral ha entrado en una profunda crisis. Los precios de las materias primas tienden a decrecer de manera estratégica, puesto que se reduce el empleo de minerales y el consumo de productos agropecuarios, a la vez que avanza en los procedimientos de explotación de recursos de más baja ley y más inaccesibles (por ejemplo, fondos marinos) en los países desarrollados.

Todo esto influye en una declinación de los conflictos derivados de las contradicciones de clase por la simple razón de la reducción de los trabajadores organizados y la eventual desaparición de los enormes complejos industriales que desde los tiempos de Marx sirvieron de escenario al aumento de la influencia del proletariado.

- 9.- En pocas palabras las perspectivas del proyecto socialista se plantean ahora en un escenario internacional más estrecho que sin embargo debemos tener muy en cuenta para proponer uno que, siendo moderno, sea a la vez transformador que nos permita convocar a las grandes mayorías de nuestros países.
- 10.- Al comenzar la década de los noventa muchas de estas nuevas tendencias originaron una actitud extraordinariamente optimista entre los gobiernos de los países centrales. A la apertura en el Bloque del Este se unieron acuerdos importantes en materia de desarme, el fin de algunos conflictos prolongados (Africa del Sur, Afganistán, Nicaragua), los avances de la democratización en otras regiones en América del Sur, el logro por varios años consecutivos de tasas de crecimiento adecuadas dentro de los países de la OECD, los progresos en la regionalización económica, que parecían anunciar el advenimiento de un nuevo período histórico, en que el conflicto ideológico dejaría paso a la cooperación entre estados y la disputa por el predominio se restringiría al ámbito económico, en el marco de una estructura capitalista global.

En vano se intentaba recordar a los optimistas que no todo era color de rosa: que también había Panamá e Indochina y guerras civiles no resueltas en El Salvador, en Somalia, en Sudán, en Liberia; que quedan aún muchas armas nucleares y no nucleares en el mundo; y que la brecha entre el Norte y el Sur, entre los ricos y los pobres, es más ancha y no más estrecha; y que la situación económica global mostraba aún signos de precariedad que, de no ser atendidos, podrían llevar a una nueva recesión. No se trataba de negar lo positivo de los cambios o el hecho de que se estuviera en presencia del fin de una era; pero sí de afirmar que el futuro se presentaba más incierto de lo que algunos creían. Las advertencias eran poco escuchadas a finales de 1989 y comienzos de 1990. Francis Fukuyama, un poco conocido analista norteamericano, proclamaba ni más ni menos que la llegada del "fin de la historia" y académicos respetables se lo tomaban lo suficientemente en serio como para

discutir con él.

- 11.- A comienzos de 1992 nadie recuerda a Fukuyama y las visiones acerca del presente y el futuro son más pesimistas o al menos más sobrias. La democratización en Europa del Este enfrenta serios obstáculos económicos y políticos; la URSS pasó a la historia y aparecen síntomas alarmantes de un nuevo autoritarismo como única respuesta a una fragmentación étnica y nacional; la incapacidad para tomar decisiones cruciales ha terminado por conducir a Estados Unidos a la recesión económica, con consecuencias aún imprevisible para otras regiones; la guerra y el conflicto étnico han destruido también a Yugoslavia y la invasión de Kuwait por Irak llevó a la peor guerra de las últimas décadas y a una situación general de inestabilidad que aún subsiste en la región del Golfo y el Medio Oriente.
- 12.- Ambas percepciones, la positiva de hace un año y la más negativa de ahora, parecen contradictorias. Sin embargo, dan cuenta de una misma realidad: la de un sistema internacional en plena crisis, que rompe con los esquemas económicos y los diseños estratégicos de la posguerra, pero que a la vez es incapaz aún de forjar un nuevo orden institucional que de cuenta efectiva de los grandes cambios económicos, políticos y culturales que ha experimentado el mundo en los últimos cuarenta años.

Ninguna región del mundo escapa a esta transición. La época actual está marcada por una globalización sin precedentes de las relaciones internacionales. La unificación del mercado mundial, la expansión transnacional del capital financiero e industrial de los centros, la transformación y unificación de las formas productivas, el desarrollo exponencial de las comunicaciones, el surgimiento de más de cien nuevos estados, el armamentismo nuclear y convencional, etc., son sólo algunos de las razones que hacen imposible parcializar la crisis o reducirla a pocos actores.

- 13.- Los nuevos arreglos institucionales que reemplacen o perfeccionen a los anteriores --llámense éstos alianzas militares, sistemas de seguridad, acuerdos financieros y comerciales, mecanismos de cooperación, etc.--, tendrán que considerar esa globalidad, a menos que se persista en mantener los actuales desequilibrios y potencialidades de conflicto.
- 14.- La ambivalencia de los cambios en el sistema internacional y su tendencia principalmente negativa para América Latina no puede llevarnos a soslayar algunas importantes tendencias positivas que también caracterizan a la nueva situación y que deberemos tener en cuenta al adoptar nuestras decisiones.

En primer lugar, se ha alejado sustancialmente el peligro de una confrontación nuclear. Las negociaciones y acuerdos de reducción de arsenales atómicos iniciados por Gorbachov y Reagan en las Cumbres de Ginebra y Reijavik han dado lugar a una tendencia

consistente que ha llevado por primera vez a la eliminación de una parte importante de ese armamento. En el mundo entero existe una tendencia a la disminución de los gastos en defensa y de los esfuerzos para desarrollar nuevos armamentos, que acabará por reflejarse también en nuestros países, puesto que han desaparecido o se han modificado sustancialmente muchas de las antiguas hipótesis de conflicto (como una "tercera guerra mundial" entre los bloques capitalista y socialista o la realización de "guerras internas contrasubversivas para eliminar aliados domésticos del comunismo internacional").

En segundo término hay que considerar las enormes potencialidades que se abren con los nuevos avances productivos para resolver los problemas del hambre y falta de satisfacción de las necesidades básicas en los países más atrasados. Los desarrollos de las biotecnologías y la ingeniería genética crean condiciones efectivas para asegurar a todos los hombres el consumo de proteínas y energías necesarias para una vida sana y plena. Los nuevos recursos de comunicación amplían las posibilidades de una educación permanente mucho más diversificada efectiva e informal, a la vez que los incesantes progresos en la salud siguen ampliando las expectativas de vida en todos los pueblos. (Esto tenderá, a su vez, a hacer más vieja la Población de los países en desarrollo e introducir en el Tercer Mundo los problemas de una creciente población situada en la tercera edad que ya caracterizan a los países avanzados).

En tercer lugar hay que considerar la extensión universal que han alcanzado valores como los derechos humanos, así como las formas políticas democráticas. Esto achica el espacio para golpes de estado y dictaduras militares como las que frecuentemente interrumpieron el desarrollo político de América Latina. En el futuro la fiscalización de la comunidad internacional en relación a la legitimidad y origen de los regímenes políticos contribuirá al afianzamiento de los procesos democráticos que en la década pasada se iniciaron dificultosamente en varios experimentos de transición.

Estos y otros factores deben ser considerados y, más que eso, servir de base a nuestra estrategia internacional para afianzarlos y multiplicarlos de tal manera que vayan neutralizando gradualmente las muchas tendencias negativas que caracterizan al nuevo sistema internacional.

- 15.- Sin embargo, sería ingenuo no reconocer también las tendencias negativas que acompañan todo este desarrollo estructural. Al margen de lo que pueda significar en términos de democratización interna, la crisis de la URSS amenaza con fraccionar a ese país en numerosas nacionalidades diversas y antagónicas, lo cual, unido a similares tendencias en Yugoslavia y otras regiones de Europa y el Medio Oriente, provoca una ruptura del equilibrio internacional que puede multiplicar los conflictos.

En segundo lugar, la crisis del socialismo real ha dejado el campo abierto a la constitución, desde la perspectiva del norte, de un mundo "unipolar" encabezado por la principal potencia dominante, pero facilitado, además, por el resurgimiento, en variadas regiones del mundo, de la ideología del "laissez faire" o libre mercado, que a pesar de su fracaso de hace cincuenta años, vuelve en gloria y majestad en el marco de la crisis del actual sistema.

Por otro lado, el Nuevo Orden Mundial que se proclama oculta el hecho de que las diferencias existentes entre distintas regiones del mundo no sólo subsisten, sino que se han profundizado. El enorme avance de las décadas recientes no ha sido adecuadamente distribuido. Al contrario, el desarrollo de la técnica ha beneficiado de manera desmedida a los países centrales, dejando de lado a grandes masas de población y a regiones enteras de la tierra. En plena era espacial, existe un importante número de países que carecen del mínimo necesario para satisfacer las necesidades de sus habitantes y otros, calificados de "desarrollo medio", en los que la distribución del ingreso es tan desigual que la mayor parte de su población vive en la extrema pobreza. Además, a medida que la crisis internacional lleva a las naciones más fuertes a privilegiar su propio interés en la incesante batalla por el predominio económico, la desigualdad se hace mayor, sin que aumente el interés por resolver los problemas de los más pobres.

16.- Una lógica similar ha imperado en el tratamiento de los recursos naturales y del medio ambiente en el mundo. El predominio de los criterios de lucro sobre los de justicia o solidaridad ha permitido que la explotación de los recursos se haga sin respeto alguno por los países que los poseen o por el medio ambiente en que las futuras generaciones habrán de vivir. Los problemas ecológicos comenzaron siendo presentados como el "costo necesario" que todos tendríamos que pagar si queríamos ser desarrollados. La explotación irracional ha destruido muchas riquezas latinoamericanas y del Tercer Mundo y dañado su ecología de modo irrecuperable. El tema del medio ambiente es ahora más nuestro que del mundo desarrollado, porque vivimos los mismos problemas, pero no hemos obtenido ninguno de los beneficios.

17.- Todos estos cambios no pueden sino dejar obsoletas las estructuras e instituciones que rigen el sistema internacional desde hace cuatro décadas. Las normas que rigen la vida política y económica de las naciones están en crisis. Esta crisis abarca la totalidad del globo y afecta a todos los actores principales: Estados Unidos puede pretender seguir siendo el guardián militar del sistema, pero no ya la potencia dominante en el plano económico, en el cual es ya igualado por Europa y Japón y su poder militar por la Unión Soviética. Esta última no puede controlar ni su bloque ni su situación interna mientras no enfrente los graves problemas de atraso tecnológico y productivo que afectan a su economía. Japón

y Europa no pueden seguir siendo indefinidamente dependientes en el plano estratégico. Los grandes estados del Tercer Mundo - China y la India especialmente - y los que han alcanzado un cierto desarrollo, buscan también una mayor proyección y autonomía internacional.

Se habla hoy de escenarios alternativos tales como el vértice Japón-Estados Unidos frente al vértice de una Europa en creciente integración y ampliada hacia el Este; o el escenario de las tres áreas: el "área yen" (con centro en Japón), el "área dólar", con centro en América del norte, y el "área ECU" con centro en Europa. Esta reorganización internacional es lo que está en el trasfondo del proyecto de la Cuenca del Pacífico, de la Europa de 1992, de la crisis de la URSS, de la nueva distensión, del proyecto de integración Estados Unidos-Canadá-México. Los estados y regiones buscan posicionarse hoy en la nueva estructura de poder mundial, aún no conocida, pero que deberá surgir antes de fines de siglo. Aquellos que no comprendan esta realidad - entre ellos América Latina - corren el riesgo de una nueva marginación.

- 18.- ~~En efecto, un examen de los proyectos de regionalización que están actualmente en marcha nos muestra que, incluso si tales proyectos regionales adquirieran la amplitud posible, quedan excluidos de esa regionalización vastos sectores de la tierra. Por cierto ellos tienen la opción teórica de constituir sus propias zonas; pero serían zonas inviables por la ausencia de capacidad tecnológica y productiva moderna.~~

El nuevo ordenamiento internacional no será, pues, inclusivo sino excluyente; y dada la tendencia de la nueva revolución tecnológica a minusvalorar la importancia de las materias primas o la mano de obra barata y sobrevalorar los factores de recursos humanos e innovación, es de suponer que la brecha entre incluidos y marginados será aún más profunda que en el sistema anterior.

De lo anterior se deriva otra característica, que es contraria a la suposición alegre de algunos al terminar la Guerra Fría; el nuevo período se caracterizará por un alto grado de conflictualidad, proveniente desde la periferia, donde los conflictos serán menos regulados y donde se buscará, merced a la proliferación de armamentos que ya es una realidad contemporánea, compensar el desbalance económico con el crecimiento militar.

### III.-II.- LA CRISIS DE AMERICA LATINA

- 19.- La década pasada fue denominada la "década perdida" de América Latina. La expresión pone de relieve dos fenómenos dramáticos ocurridos en nuestro continente en este período: el estancamiento económico y la agudización de los fenómenos de extrema pobreza. El alto endeudamiento externo e interno, las bajas tasas de ahorro

e inversión, la desindustrialización, el desempleo, son parte de este fenómeno de empobrecimiento que caracteriza los años ochenta. Desde luego, no todos lo sufrieron por igual: las clases dominantes siguieron beneficiándose, a través de la fuga masiva de capitales y la distribución regresiva del ingreso. Del otro lado la caída de los salarios reales en todos los países de la región muestra que son los trabajadores los que cargan sobre sus hombros el precio de la crisis.

20.- Pero la crisis de América Latina se inició antes. Ya en los setentas surgieron por todas partes los signos de agotamiento de un modelo de desarrollo dependiente que había permitido, desde los años treinta, alcanzar tasas razonables de crecimiento. La ruptura de ese modelo fue enfrentada, en los años setenta, a través de la fuerza, implantando nuevos regímenes militares, que esta vez no eran las dictaduras caudillistas tradicionales, sino gobiernos "institucionales" con un proyecto de restauración capitalista y dispuestos a ejercer la represión para alcanzar sus propósitos. Si bien cumplieron este cometido, estuvieron lejos de dar estabilidad política o económica al continente. Al contrario, al producirse su colapso América Latina era más débil y dependiente que una década antes.

21.- El fin de los sistemas autoritarios y el tránsito a la democracia en la mayoría de los países es el hecho político central de los últimos años en América Latina. Hace diez años, las dictaduras constituían la forma principal de gobierno en la región; hoy los gobiernos civiles electos han pasado a ser la regla general.

Sería prematuro decir que la democracia se ha consolidado en América Latina: muchos gobiernos electos deben aún progresar en materia de derechos humanos y libertades públicas; la violencia es aún forma cotidiana de hacer política en algunas de nuestras sociedades; y la crisis económica prolonga la inestabilidad. Pero la tendencia a la democratización es positiva y está en el interés de todos fortalecerla.

22.- La sola vigencia de las instituciones de la democracia liberal en el continente no es garantía suficiente de estabilidad. En la base de la inestabilidad hay factores estructurales: el atraso económico, la desigualdad en la distribución de la riqueza, la miseria, los problemas endémicos de vivienda, salud, educación. La persistencia de estos problemas ocasiona falta de consenso y rechazo de amplios sectores de la sociedad civil al estado latinoamericano. Este rechazo fortalece el papel represivo del estado, especialmente su componente militar, lo cual permite, a su vez, que cuando las tensiones alcanzan un punto alto, se pueda recurrir a una salida autoritaria.

La estabilidad de la democracia en América Latina está, por lo tanto, vinculada al logro simultáneo de un crecimiento económico sostenido y una distribución más justa de la riqueza. La democracia

política sólo es viable en América Latina si se vincula a cambios socioeconómicos que abran camino a la satisfacción de las demandas y aspiraciones populares.

- 23.- La posibilidad de alcanzar esos cambios y a la vez mantener un adecuado crecimiento, está estrechamente ligada a la inserción de América Latina en el cambiante escenario global. Podemos jugar dos roles alternativos en este reordenamiento. El primero es asociarnos a uno de los proyectos regionales que surgen en el mundo desarrollado. Seguiremos siendo así dependientes de las crisis mundiales o regionales, tributarios en nuestros sistemas financieros y productivos.

El segundo camino es buscar nuestro propio espacio. Es eso lo que, además de los fundamentos culturales y la historia, da fundamento económico a nuestra posición latinoamericanista. Ninguno de nuestros países tiene la envergadura económica suficiente como para conquistar espacios reales - y por ende, actuar con mayor autonomía y reducir la vulnerabilidad externa - en el nuevo orden económico mundial; en conjunto, en cambio, constituyen una realidad económica importante y una posibilidad de participación autónoma mayor.

Por otra parte, si nuestros países no son capaces de plantearse, además de la integración económica, diseños autónomos de cooperación política y seguridad regional, corren el riesgo, como hasta ahora, de ser escenarios de los conflictos de otros o de conflictos del pasado. Ello inevitablemente entrabará su integración, reducirá su capacidad de acción autónoma y terminará por obligarlos, una vez más, a incorporarse, fragmentados, dependientes y vulnerables, a la nueva realidad mundial. Unos mirarán a Europa, otros seguirán orientados hacia Estados Unidos y otros, en fin, como algunos de los ideólogos de la derecha criolla, soñarán con la Cuenca de Pacífico. Pero en ninguno de esos escenarios podremos pesar individualmente.

No obstante, debemos ser capaces de superar la pura retórica de la integración, que hizo, durante las décadas pasadas, que América Latina sólo hablara de unidad, mientras sus países se relacionaban cada vez menos entre sí. La afinidad política, la compatibilidad de políticas económicas, la apertura de mercados y la disposición a compartir sacrificios son elementos básicos de un nuevo enfoque realista del proceso de integración.

En suma, la integración es una prioridad obligada de nuestra política latinoamericana y en ella la cooperación política y la solución de los problemas de seguridad regional pendientes es un aspecto esencial.

- 24.- La solución de los problemas de la paz y la integridad territorial en América Latina se liga estrechamente con la vigencia de los principios de autodeterminación y no intervención. Si existe un

aspecto de la inseguridad de América Latina y el Caribe que destaca sobre los demás, es el constituido por las continuas violaciones de su soberanía interna a lo largo de este siglo. Guatemala, Cuba, República Dominicana, Chile y más recientemente Nicaragua, Grenada y Panamá son, después de la Segunda Guerra Mundial, sólo los casos más flagrantes de una política de intervención que sigue siendo habitual y abierta. El cese de esa política constituye un interés nacional inabdicable para todas las naciones del continente.

- 25.- La apertura de un nuevo diálogo con Estados Unidos es indispensable para la estabilidad democrática del hemisferio. En él debe haber, sin embargo, reconocimiento norteamericano de que las condiciones en que se dio su hegemonía sobre la región han cambiado sustancialmente y que, más que mantener un sistema interamericano jerárquico y obsoleto, se requiere una nueva asociación entre ambas partes del hemisferio para armonizar y ajustar sus nuevos intereses. Por su parte, América Latina debe dejar de lado cualquier postura rupturista, en la certeza de que la presencia norteamericana en el hemisferio es permanente y debe ser tomada en cuenta en cualquier diseño realista de inserción internacional.
- 26.- Esta nueva situación justifica la reciente actitud latinoamericana de búsqueda de mecanismos propios de coordinación y diálogo: el Grupo Contadora, el Consenso de Cartagena, el SELA, el acuerdo de Esquipulas y más recientemente el Grupo de Río, son algunas de las iniciativas latinoamericanas para configurar una nueva forma de diálogo y para buscar soluciones regionales a los problemas. Su fortalecimiento puede proporcionar el indispensable complemento de concertación política a las nuevas propuestas de integración regional.

### III.- LAS RECIENTES TRANSFORMACIONES DEL SOCIALISMO.

- 27.- El desarrollo de la producción, la ciencia y la técnica han permitido enormes avances en la calidad y extensión de la vida, en el acceso a la cultura y el conocimiento y en la satisfacción de las necesidades materiales de los seres humanos. Pero también ha tenido costos importantes: al realizarse en el marco de la lógica del capitalismo su motor fundamental ha sido el afán de lucro individual, generando así profundas desigualdades entre distintos sectores y clases, a nivel de cada sociedad nacional, y entre distintas naciones y regiones en el plano internacional; ha generado en la sociedad moderna nuevas relaciones de dominación;

ha agudizado antagonismos y conflictos entre estados, cuya peligrosidad aumenta mientras más crece la capacidad destructiva de los armamentos; ha deteriorado el medio ambiente terrestre hasta el punto de amenazar la vida sobre el planeta.

Todos estos hechos no ponen en duda el sentido positivo del progreso humano, que los socialistas siempre han valorado. El Al contrario, el reconocimiento de esta contradicción hace más necesario que nunca imaginar formas políticas que permitan a los hombres y mujeres disfrutar del progreso y no ser víctimas de él. Estos nuevos desafíos hacen más vigente que nunca al socialismo y a los principios de democracia, libertad, igualdad y solidaridad que son de su esencia.

- 28.- Sin embargo, esta afirmación dista mucho de ser universalmente reconocida. Al contrario, en la última década las ideas socialistas han sido puestas en cuestión tanto en su capacidad teórica para dar cuenta de las transformaciones de la realidad global, como en su concreción práctica como organización social.

Al centro de este cuestionamiento está el fin del modelo centralista de estado. Mientras fue capaz de sustraerse a la realidad de un mundo en plena globalización, amparado al mismo tiempo por el recurso ideológico a la Guerra Fría, el socialismo real subsistió, generando incluso crecimiento interno. Sin embargo, la necesidad de abrirse en busca de mercados y capacidad tecnológica, el excesivo gasto militar de la carrera armamentista y la falta de cohesión social que el burocratismo centralizador era incapaz de generar, debía provocar, tarde o temprano, el enfrentamiento con la realidad.

- 29.- En esa lógica, el movimiento socialista ha experimentado, en los últimos años, cambios de importancia en lo ideológico y lo estructural. En general, tales cambios tienen un sentido positivo: parten de una profunda revisión autocrítica de lo que ha sido hasta hoy la experiencia socialista, suponen una valorización más sustancial de la democracia como elemento integral y permanente del proyecto socialista, recogen la causa liberadora de los pueblos del Tercer Mundo y se proponen la unidad del socialismo como una tarea necesaria tras largas décadas de división.

- 30.- Con todo, la mayor articulación entre las distintas corrientes socialistas en el mundo y su mayor identidad con las causas latinoamericanas, no nos llevan a proponer ninguna de esas experiencias como nuestro modelo de socialismo. Si bien ellas son solidarias en el desarrollo y fortalecimiento del socialismo y la democracia en el mundo, corresponde a cada fuerza en su propio país el decidir acerca de las modalidades de su lucha política y de sus propuestas de desarrollo democrático.

- 31.- En el caso de América Latina, la elaboración teórica de caminos propios para el avance hacia la democracia y el socialismo está

aún pendiente. En efecto, a diferencia de los anteriores, la historia del socialismo latinoamericano conoce más derrotas que victorias y su implantación en cada país ha sido difícil y desigual.

32.- Los golpes militares de derecha que sacudieron al continente fueron el comienzo de un duro despertar para el socialismo latinoamericano, que se completaría plenamente con las crisis de comienzos de esta década. Si hemos dicho que está agotado en nuestra región un modelo de desarrollo, es preciso agregar que ~~también entraron en crisis, en su versión moderada y radical, los modelos alternativos que postulaban distintas corrientes del socialismo.~~

33.- Los años de dictadura y represión, la experiencia de lucha democrática y la percepción de la evolución del pensamiento socialista en el mundo ~~han llevado a una renovación del socialismo en el continente, en la cual, sin abandonar la vocación de transformación social que nos es característica, se valorizan a la vez como componentes integrales del proyecto socialista, la democracia, el pluralismo y la defensa de los derechos humanos y se deshecha el proyecto socialista burocrático y centralista. Al asumir estas posturas, el socialismo latinoamericano se pone a tono con lo que son las tendencias del socialismo mundial que ya hemos descrito.~~

#### IV.- LA POLITICA INTERNACIONAL DEL SOCIALISMO CHILENO

34.- A lo largo de este texto nos hemos referido a varios de los grandes principios que han regido la conducta internacional del socialismo chileno: solidaridad, autonomía, latinoamericanismo, pacifismo, antiimperialismo, autodeterminación, no intervención y justicia social internacional. Hemos agregado temas nuevos como el humanismo, la defensa del medio ambiente y la vigencia universal de la democracia y los derechos humanos que, si bien han estado también implícitos, no habían sido enunciados así antes: la despersonalización de la economía y la vida moderna y la conciencia mundial progresista acerca del valor universal de estos temas justifica su inclusión.

Tales principios están, a nuestro juicio, plenamente vigentes; más aún, como hemos tratado de mostrar, su validez se fortalece al contrastarla con la evolución de la realidad mundial y regional. La cuestión es, sin embargo, como pasar de una mera enunciación a una puesta en práctica efectiva de esos principios, a la luz de nuestra actual posición en el país y en la región.

- 35.- ~~En el mundo de hoy la autonomía de una fuerza política tiene una dimensión diversa que hace cincuenta años. Para ser realmente autónomo a fines del siglo XX es preciso ser capaz de proyectarse internacionalmente. Autonomía y proyección internacional, autonomía y participación, son conceptos complementarios. Una autonomía aislacionista constituye un arcaísmo en la vida internacional actual.~~

Para efectivamente impulsar la reconstitución de un gran Partido Socialista, firmemente anclado en sus tradiciones de izquierda, moderno y renovador, capaz de gobernar Chile, el socialismo chileno requiere hoy una perspectiva abierta y realista del mundo y de su forma de inserción en él.

- 36.- Hace más de cien años, los fundadores del movimiento socialista pronosticaron acertadamente la creciente transnacionalización de las fuerzas productivas y la unificación del capital en todo el mundo. Ante ello, levantaron la noción de la unidad de las fuerzas del trabajo, que la tecnología moderna hace cada vez más posible y necesaria. La internacionalización de la política permite y exige la conexión y coordinación entre fuerzas políticas y sociales que descubren identidades y buscan formas comunes de acción política.
- 37.- El Partido Socialista se esfuerza por reconstruir, junto a otras fuerzas políticas, la democracia política en Chile y participar en el gobierno del país, en los marcos de un programa amplio, que aspira a fortalecer la democracia, eliminar la herencia autoritaria, alcanzar el desarrollo y hacer justicia en lo económico y lo social a los millones de chilenos dañados por la dictadura. En este período, además, el PS aspira a alcanzar, reunificado y renovado en sus propuestas, un desarrollo partidario que le de capacidad y legitimidad para encabezar la lucha por la profundización de la democracia en Chile.
- 38.- De estos nuestros objetivos partidarios para el próximo período, debemos desprender nuestras líneas internacional. Ellas son:

10.- Participar en el desarrollo de la política exterior del gobierno democrático, para que ella incluya las orientaciones generales de nuestra línea internacional y aportar en la obtención de apoyo y solidaridad externa para fortalecer el proceso democrático chileno.

20.- Ampliar la posición latinoamericana del Partido a través del desarrollo de relaciones amplias con fuerzas socialistas y progresistas, con miras a avanzar la causa de la integración, la cooperación política y la autonomía de la región.

~~30.- Vincularse a las más amplias corrientes de renovación del socialismo mundial, con el fin de aprender y aportar experiencia, participar en los nuevos debates del socialismo y obtener respaldo y legitimidad para nuestra política.~~

40.- Construir una nueva práctica de la solidaridad internacional, inspirada en los principios socialistas de equidad, justicia, libertad y respeto de los derechos humanos. Consecuentemente el PS debe desarrollar una solidaridad activa a la causa de los pueblos que aún no alcanzan la democracia y que sufren sistemas despóticos de cualquier signo.

50.- Hacer conciencia y enfrentar las nuevas amenazas a la vida y la seguridad que se generan en el nuevo contexto internacional. En esa perspectiva, los temas de la pobreza, el crecimiento desmedido de la población, la conservación del medio ambiente en el planeta y el desarme, deben ser de especial importancia para el socialismo chileno, constituyendo parte esencial de su política internacional y su actividad institucional.

39.- De los objetivos anteriores se desprenden las principales líneas de relación que el Partido debe llevar adelante en el plano internacional. Desde luego, dos ámbitos parecen prioritarios: el latinoamericano, en que debemos ampliar y fortalecer nuestras relaciones con las fuerzas socialistas y de izquierda democrática, tanto a través de nuestra participación en organismos existentes (EPS y COPPAL), como a través del contacto bilateral, y el del socialismo mundial, donde debemos también estrechar vínculos con los partidos socialistas, laboristas, social - demócratas, fortalecer vínculos con fuerzas del Tercer Mundo y retomar contactos con los partidos del antiguo campo socialista en proceso de renovación.

#### V.- EL PARTIDO SOCIALISTA Y LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA.

40.- En medio de las dificultades que nuestros países vivieron en los años 80 y como consecuencia del devastador impacto de los cambios internacionales, las fuerzas de izquierda de la región experimentaron enormes transformaciones. En términos generales los espacios para una propuesta de cambios sociales y transformaciones económicas profundas se redujeron considerablemente. Las ideas y visiones progresistas cedieron parte de la iniciativa e influencia que habían tenido en el tiempo precedente, al punto que los años 80 se cerraron con gran consenso en torno a políticas económicas más restrictivas y fuertemente anuladoras de las autonomías nacionales que habían sido muy resistidas inicialmente cuando

fueron impuestas en los programas de ajuste del Fondo Monetario Internacional.

- 41.- Pero en su alcance más exacto y profundo las modificaciones experimentadas por la Izquierda se pueden resumir en dos grandes tendencias:

a) Una rápida declinación de los partidos comunistas acompañada de una acelerada crisis interna que llevaron a su desaparición o los convirtieron en fuerzas marginales a lo largo del continente.

La simbólica caída del Muro de Berlín, en noviembre de 1989, vino a sellar irreversiblemente esta situación. Ningún PC escapó de ella. Y esto ha influido en algunos que fueron muy influyentes en el pasado, como los de Uruguay, Chile y Perú, y que hasta hace pocos años disputaban la hegemonía de la izquierda.

En forma gráfica podría decirse que todos los partidos comunistas tienden a quedar por debajo de la barrera del 5% de apoyo electoral y su rápida desarticulación se acompaña de una falta total de proyecto de futuro que los inscribe simplemente entre las fuerzas contestatarias de la sociedad.

b) Una diversificación considerable de las fuerzas socialistas que enfrentan mejor la crisis, son capaces de abrirse espacio en el escenario democrático y tienden a acentuar el carácter más propio y nacional de sus planteamientos.

- 42.- El socialismo latinoamericano de los años 90 es así un mosaico muy variado de fuerzas que comparten una apelación a los Nuevos movimientos sociales, la radicalidad de las funciones democráticas y una confluencia de culturas populares diversas en su seno que incluyen categorías del marxismo crítico, idearios nacionalistas históricos, postulados del cristianismo de raíz popular o el legado de la tradición racionalista.

Algunos de ellos son fruto del agiornamento de viejos partidos socialistas; otros el resultado de organizaciones político militares que negocian procesos de pacificación o grandes coaliciones de organizaciones sociales que comienzan a actuar abiertamente en política. En algunos casos son partidos propiamente tales, en otros extensas coaliciones. Esta perspectiva incluye a fuerzas como el Partido Socialista y el PPD, en Chile, el Partido de los Trabajadores y el PDT, en Brasil, el Frente Amplio Uruguayo, el Movimiento Democrático M19, en Colombia, el Frente Sandinista, en Nicaragua, el PNP de Jamaica, la Convergencia Democrática recientemente legalizada en El Salvador y el Partido de la Revolución Democrática de México.

- 43.- A diferencia de lo ocurrido en la vertiente comunista, el componente socialista no sólo ha enfrentado bien la nueva

situación, sino que en muchos casos ha acrecentado su influencia. Un punto en que coincidirían muchos analistas políticos de la región es que, para varios de estos grupos se abren posibilidades efectivas de ganar el poder en los próximos años, puesto que sus líderes figuran ya en la actualidad con altos porcentajes de respaldo en las encuestas y consultas de opinión.

El problema central de esta izquierda socialista se sitúa en el campo del proyecto nacional y de las proposiciones concretas con que pueden dar respuestas alternativas a la actual primacía del modelo neoliberal.

- 44.- El Partido Socialista de Chile ha afirmado su estrecha vinculación con las fuerzas ya mencionadas y con otras del mismo carácter y estrechará en el futuro su contacto y coordinación con ellas. Consideramos esta extensión de nuestra política de alianzas la conducta responsable ante el hecho de que las fuerza socialistas se hayan convertido en las únicas capaces de tener una dimensión nacional y canalizar un proyecto popular en la América Latina de la años noventa.

## VI.- EL PARTIDO SOCIALISTA Y EL SOCIALISMO MUNDIAL.

- 45.- ~~En este marco es preciso valorar adecuadamente la decisión del Partido de pedir ingreso a la Internacional Socialista~~
- 46.- Hemos caracterizado la época que vivimos como marcada por cuatro signos distintivos: el fin de la Guerra Fría y, por ende, de la política de bloques; la plena internacionalización de la economía y la política mundial, que hace impensable la mantención de actitudes aislacionistas; el resurgimiento de la derecha conservadora; y la acentuación de las desigualdades entre países y regiones. La unidad de las fuerzas progresistas a nivel internacional, que antes no era posible en virtud de la división

de bloques, se hace ahora no sólo posible, sino también indispensable para enfrentar esta nueva realidad.

47.- Vivimos un período en los distintos sectores del movimiento socialista mundial desarrollan un amplio debate tanto sobre su experiencia histórica como sobre la mejor manera de avanzar hacia el ideal socialista en las nuevas condiciones. El movimiento socialista ha tenido estos debates en el pasado; la diferencia está, tal vez, en que mientras a fines del siglo XIX y comienzos del actual o en la segunda postguerra, ellos condujeron a mayores divisiones en el seno del socialismo, la naturaleza del debate actual es positiva, en la dirección de una mayor unidad sobre la base de valores compartidos.

48.- La Internacional Socialista es, hoy día, el punto de encuentro principal donde ese debate tiende a llevarse a cabo. No en vano nuevas fuerzas, provenientes de Europa Oriental y de otras regiones se van acercando e incorporando a la IS. La Internacional es el necesario punto de llegada del socialismo húngaro, soviético y polaco renovados y también de las fuerzas renovadoras de nuestro continente. Es el lugar donde todas las fuerzas progresistas buscarán el diálogo de modo preponderante, el lugar de encuentro de los ex - comunistas italianos con el socialismo europeo, y el destino más probable del Frente Sandinista, el PT de Brasil, el M-19 de Colombia, el PRD de México y otras fuerzas, algunas de las cuales de hecho participan hace bastante tiempo como observadores en la Internacional.

49.- Por otra parte, en muchos partidos socialistas del Área occidental se había venido produciendo desde hace más de una década un proceso de revisión de su línea anterior. Ese proceso, que se inicia a mediados de la década de los setentas en un debate en el que participaron los principales líderes del socialismo mundial - Olaf Palme, Willy Brandt, Bruno Kreisky, entre otros - culmina muy recientemente con la formulación de una nueva Declaración de Principios de la Internacional Socialista en Estocolmo en Junio de 1989. El hecho de que el socialismo haya decidido revisar sus formulaciones básicas, vigentes desde la refundación de la Internacional en 1951 es ya un reconocimiento de que los cambios ocurridos a nivel mundial obligan a desarrollar una nueva visión.

En la base de esa revisión hay también una insatisfacción con la forma y medida en que el socialismo democrático ha llevado a la práctica sus objetivos en las últimas décadas. El socialismo europeo fue fundamental en la creación, en Europa Occidental, de sistemas estatales en que la participación política, la redistribución del ingreso, el bienestar y la seguridad de los trabajadores están bastante garantizados. Esos progresos se vieron ulteriormente favorecidos por el movimiento hacia la integración y la unidad europea, de la cual el socialismo es artífice principal. Pero ello no ha ido acompañado de la capacidad para establecer un segundo aspecto sustancial del proyecto socialista,

~~qual es el del control democrático sobre la producción y la distribución social, que siguen entregadas a las decisiones del capital monopólico y transnacional. Al mismo tiempo, el socialismo europeo se vio envuelto en la lógica de la Guerra Fria, dejando de lado por un extenso periodo la visión internacionalista que caracteriza al socialismo y asumiendo en cambio una perspectiva regionalista y competitiva.~~

50.- No obstante, en las últimas décadas, los partidos socialistas han ampliado su política en cuatro direcciones positivas : ~~en primer lugar, otorgando prioridad a la causa de la paz, lo cual los ha llevado a constituirse en principales promotores de la política de desarmación en Europa y en una fuerza que promueve la negociación política en los conflictos regionales en todo el mundo.~~ En segundo lugar, planteando la necesidad de democratizar profundamente las relaciones internacionales, tanto para asumir los problemas de extrema pobreza y desigualdad en el mundo como para corregir las injusticias creadas por la división internacional del trabajo. ~~En tercer lugar, el socialismo ha asumido una serie de nuevas causas democráticas y progresistas,~~ poniéndose de parte de los movimientos de liberación de la mujer, en favor de la paz, por el rescate del medio ambiente, lo cual ha ampliado su capacidad de convocatoria. El Informe Brandt, sobre las relaciones Norte - Sur, el Informe Palme sobre el Armamentismo y el Desarme y el Informe Brundtland sobre el Medio Ambiente son los tres documentos básicos sobre estos temas, producidos en los últimos dos años, y llevan el nombre de los tres dirigentes del socialismo europeo que presidieron su elaboración.

51.- ~~La principal objeción al ingreso del Partido a la Internacional Socialista se centra en una supuesta pérdida de autonomía del Partido, sometido ahora a las decisiones de un órgano internacional.~~ Esta objeción podía ser válida hace treinta años, cuando las internacionales todavía eran concebidas como partidos supranacionales, cuyas resoluciones debían ser aplicadas de modo obligatorio por los partidos miembros. La última Declaración de Principios de la IS, aprobada en su reciente Congreso de Estocolmo (20 a 22 de Junio de 1989) dice textualmente : " Aunque reúne en su seno a movimientos nacionales que tienen una larga historia, la Internacional Socialista no es una organización centralizada, supranacional. Es una asociación de partidos independientes, cuyos representantes quieren aprender de las experiencias de los demás, promover conjuntamente las ideas socialistas y trabajar en común hacia ese objetivo a nivel internacional ". La tesis siguiente entrega taxativamente a cada partido la responsabilidad de la aplicación de las resoluciones de la IS a su propia realidad, recordando que " existen diversas maneras de realizar los valores fundamentales de un socialismo democrático pluralista en cada sociedad ".

No se puede afirmar, por lo tanto, que el ingreso a esa organización y la búsqueda en común de esos objetivos significa

menoscabar la autonomía partidaria. Sin embargo, no nos parece que este sea el punto central en materia de autonomía. El argumento de la autonomía surgió en el Partido en el momento en que la incorporación a la Internacional significaba tomar partido por uno de los bandos en los que se dividía el socialismo mundial. El autonomismo no es aislacionismo; el PS siempre ha tenido una vocación internacionalista. Pero ante la división global del socialismo se negaba a abanderizarse y proclamaba por ello su independencia.

Ese factor ha desaparecido hoy por completo. Si el signo central de la primera crisis del socialismo mundial, la que tuvo lugar en las primeras décadas del siglo y marcó su historia hasta hoy, fue la división, el signo más positivo y alentador de la actual crisis es la tendencia a la unidad del socialismo mundial.

- 52.- Estar en la Internacional ya no sólo significa aproximarnos a aquellos partidos y movimientos con los cuales tenemos las mayores coincidencias; significa también participar del encuentro histórico del socialismo mundial. El Partido Socialista de Chile tiene un aporte importante que hacer, por su experiencia, su historia y su capacidad de renovación, en el proceso que abrirá camino a una nueva etapa del pensamiento y la acción socialista en el mundo.